

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 18 de diciembre de 1896.

APARECE LOS VIERNES
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 563.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Algunos de los presos en Montjuich con motivo del horrible crimen de la calle de Cambios han afirmado, valiéndose para ello de periódicos franceses, que se les han infligido atroces tormentos con el fin de arrancarles determinadas declaraciones.

So pena de que pasemos por un pueblo bárbaro y cruel, debé inquirirse si esa denuncia es cierta.

La Agrupación Socialista, fiel al principio humano que informa su ideal, convoca á todos los individuos, sin distinción alguna, que estén conformes con dicho principio al *meeting* que se verificará el domingo 20 del corriente, á las tres de la tarde, en el Salón Variedades (Atocha, 68), con objeto de pedir al Gobierno—ejerciendo uno de los derechos consignados en la ley fundamental del Estado—que abra una información para averiguar si es exacto ó no lo denunciado, y, en el caso de que lo sea, proceda en consonancia con lo que exige la más estricta justicia.

Madrid, 16 de diciembre de 1896.—
FRANCISCO DIEGO, secretario.

Á TODOS LOS EXPLOTADOS

Compañeros:

No secundéis en sus actos ridículos á quienes, fingiendo por nuestro país—por la patria—un cariño que no tienen, solamente aspiran á engañaros y embruteceros;

No déis oídos á las patrañas de los que os hablan de independencia, de altivez y de honor siendo ellos bajos, sumisos y perversos, porque ésos sólo quieren envileceros;

No hagáis caso de los que, poniendo en las nubes la hidalguía, el valor y el heroísmo de los hombres de nuestro país, niegan esas cualidades á los individuos de otras naciones, porque ésos tratan de haceros caer en la imbecilidad;

Despreciad á los cínicos que ofenden é insultan groseramente á los hombres de otros pueblos, y después muéstranse indignados por los juicios, más ó menos severos, ó más ó menos falsos, que aquéllos emiten respecto de los de España, porque los que tal hacen quieren daros la peor de las educaciones;

Mandad enhorramala á los vocingleros que alardean de un valor que no tienen y de un entusiasmo por su país que están muy lejos de sentir, porque lo que se proponen con tan hipócrita conducta es convertiros en simples autómatas para que déis vuestra sangre cuando os lo ordenen los que representan á vuestros explotadores;

Odiad á los que abultan y desfiguran ciertos hechos, buscando en el patriotismo un vil negocio, porque semejantes mercachifles sólo piensan en explotar vuestra ignorancia;

Y dedicaos con afán á organizar vuestros oficios, á procurar la unión de todos los que trabajan, á adquirir conciencia de vuestros intereses y á fortalecer la solidaridad entre todos los asalariados, entre todos los que sufren, entre todos los que son víctimas del maldito régimen capitalista.

Haciendo lo que os aconsejamos dejaréis de contribuir al sostenimiento de una sociedad que os ultraja y martiriza, y traba-

jaréis, á la vez que por mejorar vuestra desdichada situación, por el advenimiento de un orden social donde ni la guerra, ni la explotación, ni la miseria sean posibles.

LA SEMANA BURGUESA

¿Creían ustedes que el Gobierno español era el que dominaba en Filipinas? ¡Buenas y gordas! En Filipinas no hay otra hegemonía que la de los frailes, y ella es la que influye decisivamente en las resoluciones del Gobierno español cuando se trata de imprimir determinadas direcciones á la marcha de la vida política y social de aquel archipiélago.

Acaban ustedes de verlo. Los frailes, para quienes no era plato de gusto el general Blanco, que no se amoldaba, y hacia bien, á las exigencias mostradas por ellos desde los primeros síntomas de la insurrección filipina, han conseguido sus deseos de que aquel militar fuese relevado de la Capitanía general del archipiélago, y de que fuese sustituido por Polavieja, hechura de las comunidades religiosas y materia dócil para que éstas hagan de ella lo que gusten.

Ahora bien: si los muchos y severos cargos lanzados contra el general Blanco por los frailes tienen fundamento bastante para haber influido en la determinación del relevo de aquel militar, debería venir el relevado, no á ocupar en Palacio, como viene, el puesto que dejó vacante el general Polavieja, sino destituido de toda autoridad; y si esos cargos son infundados, que si lo serán, no ha debido relevarse de ningún modo.

Lo que se ve en esto es que el Gobierno, mostrando debilidad, ha querido dar gusto á los frailes y ha huido de disgustarse con el general Blanco.

Y Cristo con todos.

Dijo el general Arolas á Morote, corresponsal en Cuba de *El Liberal*, que si los insurrectos llegasen á pasar la trocha, él (Arolas) no viviría un momento más.

Pocos días después pasaron la trocha Maceo y su gente.

Y el general Arolas sigue sin novedad en su importante salud.

No es—¡claro está!—que nosotros deseemos la muerte de tan bravo caudillo; pero vamos al caso de que se puede ser valiente sin necesidad de acudir á baladronadas de ese jaez.

Y así como Arolas no quería que los insurrectos pasasen la trocha, él tampoco debió pasar de la raya.

Para vigilancia la que hay en «nuestros» establecimientos penitenciarios.

Y, si no, ahí está el presidio de Burgos, donde dos confinados han sostenido porfiada lucha á cuchillada limpia, quedando muerto uno de ellos y otro gravísimamente herido.

Pero ya verán ustedes cómo se redobla ahora la vigilancia... hasta que ocurra un hecho semejante.

¡Vamos hombre! Al fin «hemos» hecho desaparecer á Maceo del mundo de los vivos.

Mientras el general Weyler iba tras de las huellas del cabecilla mulato, éste pasaba la trocha muy campante, para dejar feo al general Arolas, y trataba de copar la columna mandada por un obscuro militar—el comandante Cirujeda—, la cual, dando muerte al más temible de los insurrectos, ahorró al capitán general de Cuba el trabajo de sus inútiles correrías.

De este hecho, que no deja de tener importancia, y que acaso influya mucho en el éxito de las armas españolas, han sacado partido no despreciable los periódicos de empresa, los cuales han llenado columnas y columnas con toda clase de cursilerías patrioteriles para acrecentar la venta de ejemplares.

También los capitanes Araña de la patriotía, y sobre todo—¡no faltaba más!—los estudiantes á quienes incomodan los libros,

que abandonan por el holgorio y la bullanga, se han entusiasmado mucho y han andado por esas calles manifestando su contento por la victoria lograda.

Y mientras aquí se enciende de este modo el amor á la patria, vean ustedes cómo andan de lucidos los héroes de la columna Cirujeda, los que dan motivo á las aparatosas manifestaciones de esa gente que voca tanto y que no parece tener otra misión en el mundo que gritar ¡viva España! y cantar á grito pelado el himno nacional.

Los heroicos soldados de esa columna merecían ser vistos circulando por la Puerta del Sol, tal como se encuentran, como visten, ó mejor dicho, como difícilmente cubren sus carnes con sus uniformes hechos jirones.

¿No podría ser que hubiese menos patriotía y más ropa para los soldados?

Los republicanos que forman en Oviedo la Unión Republicana han celebrado «su correspondiente» *meeting* para que se vea que no se duermen en las pajas.

Dos de los oradores—los Sres. Buyla y Alvarez—dirigieron un llamamiento á los socialistas á fin de que se sumaran con los republicanos de la Unión para echar abajo la «odiosa Monarquía».

Según el Sr. Buyla, son republicanos los principales socialistas del mundo, y no hay razón para que no sean los socialistas españoles.

Pero ¿quién le ha dicho á ese buen señor que los socialistas de España no somos republicanos? Lo somos, y muchas veces lo hemos repetido; pero no partidarios de una República como la francesa, en la cual es tan grande la libertad de reunión, que los gendarmes de caballería entran en los locales adonde los diputados socialistas van á dar cuenta de sus mandatos, como ha ocurrido recientemente en Carmaux; ni somos partidarios de Repúblicas como las de otros países, donde los trabajadores se hallan tan esclavizados política y económicamente como en España.

Somos republicanos, pero partidarios de la República social, que es la que ha de acabar con todas las injusticias de la tierra. Lo que quieren los Sres. Buyla y Alvarez es la absorción de los socialistas por los partidos republicanos.

Y eso, francamente, no puede ser.

Parecía lo más lógico del mundo que después de las gravísimas denuncias hechas por algunos de los procesados con motivo del atentado anarquista, la vista de esta causa hubiera sido pública.

Pero como para los burgueses ni la lógica ni otras cosas existen, la vista dicha se ha verificado á puerta cerrada.

Lo cual será todo lo legal que se quiera, pero muy dado á la sospecha y á la desconfianza, máxime tratándose de la vida y de la libertad de casi un centenar de personas.

Ignoramos si la burguesía se propone desacreditar una de sus principales instituciones, pero si se lo propusiera no podría adoptar mejor conducta.

PURA DECADENCIA

Tomando por importantísimo hecho militar el combate de Punta Brava, que no ha sido otra cosa que un acto de arrojo y temeridad realizado por un puñado de soldados, y en el cual, no la combinación ni el cálculo, sino el azar ha ocasionado la muerte de uno de los caudillos más aguerridos y valerosos de los insurrectos cubanos, la Prensa burguesa ha soplado con fuerza tal en la trompa patriotería, que ha sacado de quicio á muchas gentes pobrísimas de meollo y hécholas cometer una porción de tonterías.

Esa Prensa, ya por atender á su negocio, que marcha bien explotando ciertas preocupaciones, ya por influir en la opinión á fin de que persistan las corrientes reaccionarias, no ha demostrado la prudencia que las circunstancias exigían.

Es indudable que la muerte de Maceo tiene importancia y puede influir hasta en la

terminación de la guerra, si los hombres que en nuestro país ocupan el Poder saben sacar partido de los distintos efectos que el fallecimiento del jefe mulato ha de producir necesariamente entre los que con las armas ó con recursos pecuniarios sostienen en Cuba la insurrección; pero creemos que alborotar tanto como ha alborotado la Prensa por un acto que ni revela pericia militar ni la derrota del grueso de los insurrectos, es por todo extremo cómico y torpe.

Además, hechos recientes, que equivalen á verdaderos triunfos de los insurrectos, debían haber obligado á ese órgano de la burguesía á proceder de manera menos extravagante.

Es bien sabido que en los cálculos del Gobierno entraba el que el general Weyler diera un golpe rudo á la insurrección antes de que el presidente de los Estados Unidos leyese un mensaje á las Cámaras, y con efecto, cuando llegó el instante de leer dicho documento ni Weyler había obtenido ningún triunfo serio sobre aquélla, ni dado muestras de que tuviera un plan con el cual lograrse en breve plazo asestar golpe mortal á la insurrección. Y eso, cuando se dispone de un ejército tan considerable como el que el Gobierno ha puesto á disposición de dicho general, constituye un verdadero fracaso.

¿Y cómo llamar á la entrada que pocos días ha hicieron los insurrectos en Guanabacoa, pueblo que sólo dista de la Habana una legua? No la llamaremos fracaso, pero sí imprevisión inexplicable.

Y la toma de Cascorro por Calixto García y otros cabecillas, después de varios días de sitio, ¿qué ha sido? Otra muestra de imprevisión de los jefes del Ejército de Cuba.

Esto sin contar la excursión de Weiler á las lomas de Pinar del Río, la cual, por no haberse hecho con suficiente provisión de víveres y por olvido de otros cuidados con la tropa, ha ocasionado más bajas por enfermedad que hubiera producido media docena de reñidos combates.

Pues cuando esos y otros muchos hechos de igual índole han acontecido en la gran Antilla á los que allí tienen á su cargo la dirección de la guerra, impónese la moderación y la parquedad en las manifestaciones de entusiasmo por combates que, como el de Punta Brava, tienen más importancia por lo que la casualidad ha ocasionado en ellos, que por lo que ha conseguido el arrojo y el valor de los soldados.

Mas lejos de obrar con circunspección y seriedad, la Prensa se ha salido de madre, llegando al mayor grado de ridiculez tanto al ensalzar al comandante Cirujeda y á los soldados que mandaba, como al atribuir excesiva importancia á la muerte casual de Maceo y del hijo de Máximo Gómez.

Respecto á los primeros, no se ha contentado con alabar su temeridad ó su bravura, sino que tanto ha querido ensalzarlos y glorificarlos, que, en realidad, más los daña que beneficia.

Cuanto á Maceo, ha llegado á perder la memoria. Calificóle en vida de cobarde, inepto y sanguinario; ahora, que ha muerto, pónelo en las nubes, llamándole, entre otras cosas que realzan su personalidad, *guerrillero inteligentísimo y valeroso brazo y nervio de la insurrección*. Periódico ha habido (católico—¡claro está!—) que ha considerado providencial la muerte del jefe mulato. Otros, juzgando que era el alma de la insurrección, dan por terminada ésta al morir él.

Proceder semejante, que acusa falta de seriedad y de sentido, ¿no revela una decadencia pasmosa en la clase que tiene tal Prensa por órgano? Indudablemente. De no ser así, faltaríale á ésta atmósfera para poder vivir. Reflejo de la clase á quien representa, señala, como los demás órganos de la clase capitalista, la decadencia que aqueja á la misma y que ha de hacerla rodar en breve al abismo donde será sepultada.

Podrán los obreros conscientes irritarse en los primeros momentos al ver los efectos de la imbecilidad y el desdoro de la burguesía, pero, pasada la primera impresión, deben felicitarse de que tales cualidades la dominen, porque ellas son la garantía mejor de que acaba su dominio.

Gruesa artillería capitalista.

La táctica se subordina siempre al grado de perfección de las armas, de los medios materiales de combate. Las disposiciones y las operaciones de las tropas armadas de picas ó de fusil de chispa difieren esencialmente de las que efectúan las masas provistas de fusil de tiro rápido y de mucho alcance.

Hoy la lucha cuerpo á cuerpo no es posible.

Para preparar los reclutas rusos contra el ejército otomano, Souvarow les obligaba á hacer ejercicio de bayoneta contra maniquies vestidos de soldados turcos. Los mismos reclutas, llevados inmediatamente al campo de batalla, no sufrían la perturbación visual—de la realidad óptica—, con la cual se habían previamente familiarizado, y marchaban como veteranos contra el enemigo.

La precaución tomada por Souvarow era tan ingeniosa como práctica. Hoy sería ridícula, y nadie la usa.

El combate de las unidades ha desaparecido ante el combate de las masas.

Lo que es verdad para los ejércitos, lo es también para las clases.

El proletariado debe ajustar su organización, sus formaciones y sus evoluciones de combate al desarrollo adquirido por la potencia capitalista.

Examinemos el arma principal del enemigo.

Ella hace estragos en todos los campos de la producción; pero limitaremos nuestro estudio á las extracciones de la hulla y del mineral de hierro, porque el hierro y el carbón son las principales palancas de la industria moderna. Tomaremos las cifras de Alemania, cuyo rápido desenvolvimiento industrial, después de la lluvia de los cinco mil millones de francos (1), es característico.

El *Statistisches Jahrbuch* de 1892 y el de 1895 nos suministran datos para hacer los siguientes cuadros.

Carbón mineral.

PRODUCCIÓN		Número de personas ocupadas	Número de Em-presas.	AÑOS
En francos.	En vagones de 10.000 kilos.			
400.344.000	3.418.540	214.728	558	Término medio de 1871-75.
622.995.000	7.385.230	290.632	398	1893

Minas de hierro.

PRODUCCIÓN		Número de personas ocupadas	Número de Em-presas.	AÑOS
En francos.	En toneladas de 1.000 kilos.			
42.967.500	5.261.800	34.128	1.244	Término medio de 1871-75
49.751.250	11.457.000	34.845	520	1893

Estos datos, reducidos, nos dan el siguiente cuadro, más sorprendente todavía:

Naturaleza de la extracción.	Término medio de obreros por Empresa		Producción media anual por persona ocupada.	
	1870-75	1893	1870-75	1893
Carbón.....	385	730	160 toneladas.	254 toneladas.
Mineral de hierro.	27	67	329 —	329 —

Los mismos movimientos de conjunto ofrecen los altos hornos.

Dejemos á un lado la disminución del valor de los productos y el acrecentamiento rápido de la productividad que revela esta estadística. Una sola enseñanza queremos marcar hoy: el número de Empresas disminuye, y en cada Empresa el término medio de los obreros aumenta. Así, la masa de capital aplicada á una rama de trabajo, después de haberse diseminado en nuevos establecimientos, tiende cada día más á juntarse en puntos de concentración.

Es la nebulosa primitiva, la nebulosa de polvo de oro, que se resuelve alrededor de centros astrales separados.

Es la primera gran formación de combate del capital, en la que el proletariado puede luchar todavía cuerpo á cuerpo con el enemigo sobre el terreno económico; pero esta etapa se ha recorrido ya hoy. Para verlo

claramente nos bastará continuar la marcha por el país metalúrgico alemán.

En la cuenca de la Rühr, la más rica industrialmente de Alemania, cuéntanse 16 fábricas (1), en cada una de las cuales se ocupan más de 1.000 obreros, teniendo algunas un efectivo superior á 10.000 hombres.

La fábrica de acero fundido de Essen es la más importante de todas.

Fundada en 1810 por F. Krupp, hoy está dirigida por Federico Alfredo Krupp, nieto del fundador, á quien se da el sobrenombre de *el rey del cañón*, y como el cañón parece ser el supremo recurso de los reyes y de las clases reinantes, resulta que Federico Alfredo es rey de reyes.

Hace 80 años Essen era un modesto lugar. En 1880 ya constituía una ciudad de 56.944 habitantes. En 1890 el censo acusaba una población de 78.706 personas. En 1874 se empleaban en los establecimientos Krupp 8.000 obreros. En 1893, el personal, más que triplicado, ascendía á 25.301 individuos. Colocad alrededor de este foco de trabajo las familias de aquéllos, y tendréis una aglomeración de 60.200 personas.

Ahora, juntad todos los miembros disgregados de este vasto cuerpo y levantad una fachada de un kilómetro de ancho y una longitud de 10 kilómetros. En el centro de ella agítase una potencia motriz de 22.149 caballos, cuyo esfuerzo se transmite por 8 kilómetros 800 metros de árboles principales. El monstruo devora cada año 125.000 vagones de carbón, bebe 923.000 cubas de agua, consumen sus ojos la luz de 12 millones de metros cúbicos de gas, de 1.804 lámparas incandescentes y de 573 de arco; su voz telefónica se oye á través de 20 leguas de conductores; funde las materias de trabajo al calor de sus 1.500 fuegos de forja; las levanta flameantes en el espacio en las extremidades de los 430 brazos de sus grúas, capaces de mover juntas 4.662.200 kilos, y las aplasta bajo el peso de sus martillos de pilón, que caen con una fuerza de 226.000 kilos. Y cuando ha realizado su obra ciclópica; cuando ha separado el hierro, el cobre, el acero, toma estos metales y los somete á las transformaciones de 3.000 máquinas-herramientas. A través de su cuerpo circulan cada día 32 trenes, que marchan por una red de hierro de 85 kilómetros, y á cuyos trenes sirven 33 locomotoras y 1.207 vagones.

Esto no es ya la concentración del capital, es su centralización; se podía casi decir su *solarización*.

Así se forman, en régimen capitalista, los grandes puntos de atracción hacia los cuales, poco á poco, el resto gravita y cae.

El capital aparece primero dividido en un gran número de capitales individuales, de puntos de concentración que tienden á rechazarse por la concurrencia y en su oposición misma, dejando todavía á los trabajadores cierta libertad de acción.

Pero he aquí que los antiguos centros de acumulación son arrancados de sus órbitas, absorbidos ó reducidos á polvo por capitales más poderosos.

La centralización, ya se opere por la ruina de capitales concurrentes, de su unión voluntaria ó de la reunión de capitales que hasta aquel momento han maniobrado fuera de una esfera y quieren apoderarse de ella luchando encarnizadamente, es siempre la característica del régimen industrial llegado al último grado de su desarrollo... y después del cual no hay sitio sino para la *solarización*.

Es la centralización la que ha permitido realizar las grandes obras de este siglo. Sin ella no habría ni grandes buques ni inmensas líneas férreas.

Los miles de millones de UN Rothschild, de UN Vanderbilt no han creado los ferrocarriles, obra del capital centralizado de centenas y de millares de individuos, que han sido los que han creado los miles de millones de un Vanderbilt y de un Rothschild...

La gruesa artillería del capital centralizado pone en movimiento las tropas más numerosas y hace emplear los procedimientos más progresivos y más perfeccionados. Sobre el campo de su acción arroja ella sus masas de metralla dorada y siega implacablemente los batallones del mediano capital, las guerrillas del pequeño capital y los franco-tiradores independientes.

En esta última forma de la gran batalla económica, ¿qué le pasa al Ejército del trabajo? Que cada día está más estrechamente sometido á su *servidumbre*: la personalidad del productor desaparece á medida que es mayor el desarrollo de los altos hornos; es

tanto más anulada cuanto más pesados son los martillos de vapor y más potentes las laminadoras.

Las potencias materiales del trabajo, las materias y las herramientas cuyo desarrollo debería significar libertad, dominio natural y social del obrero, desempeñan siempre un papel muy importante en frente de las potencias personales del trabajo.

«El trabajo muerto domina y mata al trabajo vivo.»

El muerto coge al vivo, y le coge no solamente en su actividad productiva, sino en su pensamiento, en su vida, en su alimento, en sus gastos, en sus distracciones y en su sueño.

Volvamos á Essen. No solamente la fundición reconstituye en torno de ella y reúne en la misma unidad económica las ramas más diversas de la productividad, que ayer todavía formaban cuerpos independientes; no solamente tiene sus talleres de imprenta, de fotografía, de sastres, de zapateros, de limadores y de pintores, sino que el inmenso monstruo tiende sus tentáculos sobre los medios de existencia de sus asalariados y los acapara.

Ella tiene su fábrica de harinas, sus panaderías, 68 tiendas de artículos de consumo, 7 *restaurants*, 2 cafés, 1 hotel, 1 Casino, 1 fábrica de helados, 2 casas de baños, 1 lavadero, 1 escuela de economía doméstica y 4 escuelas industriales: 41.102 personas habitan las viviendas y las colonias de la fábrica. ¡Es el cuartel capitalista!

Ha pasado, pues, la hora de las pequeñas batallas. Únicamente los combates de masas son posibles; pero los combates de masas son por su misma naturaleza combates políticos.

Esto es lo que deben comprender los trabajadores y los hombres de las clases intermedias moribundas. Una sola potencia es capaz hoy de vencer la potencia considerable del capital y ponerla al servicio de la clase obrera: la potencia política. Para que esta última sirva á nuestros fines, para que pueda expropiar completa y definitivamente á los expropiadores, es preciso que esté en las manos de los representantes directos del proletariado.

Los obreros comprenderán cada vez más cuán peligrosas y cuán poco fecundas son las pequeñas luchas sobre el terreno exclusivamente económico, y entrarán resueltamente en la acción política: es ahí donde sus fuerzas deben manifestarse muy pronto.

Cuando hayan comprendido esto, la obra socialista estará á punto de triunfar.

En el mismo día habremos concluido con el rey del cañón y con los cañones de los reyes.—E. FORTIN.

(De *Le Socialiste*.)

DOS CATÁSTROFES

La Prensa diaria ha dado cuenta de dos horribles catástrofes, ocurrida una en Jerez y acaecida la otra en las costas de Galicia. La primera débese al hundimiento del piso tercero de una casa.

La segunda al naufragio de un buque alemán.

El hundimiento ha sepultado á 25 personas y envuelto entre los escombros á 84 inquilinos de la casa contigua á la hundida.

El naufragio del *Salier*—que es el buque á que nos referimos—ha sido total, pereciendo ahogados todos los tripulantes y pasajeros, que, en junto, ascendían nada menos que á 400.

A la primera de estas dos catástrofes la Prensa ha dedicado solamente unas cuantas líneas; de la segunda ha hablado más; pero ni por la una ni por la otra ha pedido responsabilidad para los verdaderos causantes de ellas, ni condenado los odiosos móviles que las han dado origen.

Su humanitarismo, su amor á sus semejantes muéstralo únicamente cuando se trata de alguna desdicha ocurrida á gente acomodada, ó cuando, siendo pobres los que experimentan la desgracia, cabe convertir ésta en asunto explotable.

Ahora no lo ha visto así, y por eso no ha clamado ni pedido nada contra el propietario de la casa de Jerez, el cual, ó por haberla construido mal, ó por no haberla demolido al hallarse en estado ruinoso, ha ocasionado la muerte de una porción de infelices y la inutilidad accidental ó definitiva de otros muchos. Porque la casa hundida en Jerez no era casa habitada por ricos, sino por pobres, según lo acredita el hecho de que los heridos fueron llevados al Hospital.

Tampoco la ha arrancado el menor apóstrofo el horrendo naufragio del vapor *Salier*. Como sus pasajeros eran emigrantes—de Holanda y Alemania en su mayoría y los

demás gallegos y asturianos—hase querido atribuir la catástrofe al mal temporal que corrió el buque, cuando, en realidad, la principal causa de la pérdida del vapor hay que verla en que era viejo y no servía ya para las largas expediciones que realizaba (desde Alemania hasta Montevideo y La Plata). La mejor prueba de que la causa de la catástrofe ha sido la que indicamos está en que la Compañía alemana propietaria del buque le había vendido por los muchos años que tenía, y que el viaje que ha hecho con tan desgraciada suerte era el último á que se le destinaba.

La Prensa burguesa, no anatematizando á los autores de tales catástrofes, obra correctamente dados los intereses que tiene la obligación de defender. Si nosotros señalamos su inhumana conducta no es porque no la juzguemos adecuada al papel que representa, sino para que los trabajadores que la toman por defensora de los intereses de todos se convenzan de que no es así, y de que aquélla defiende única y exclusivamente los privilegios de la pequeña minoría que explota á la clase obrera.

Por lo que se refiere á los verdaderos causantes de las dos catástrofes citadas, sólo diremos que ni su digestión ni su descanso sufrirán alteración alguna por las numerosas víctimas que acaban de ocasionar. Colocando por encima de todo su interés, sus ganancias, á ellas han atendido y seguirán atendiendo, sin cuidarse en nada y para nada de la vida de sus semejantes. Así como así, las autoridades son cosa suya, y harán lo que ellos quieran, no lo que la Humanidad demande.

A los únicos que duelen ó irritan esas y todas las catástrofes de igual índole es á los trabajadores; pero la mayoría de éstos desahóganse cuando ocurren tan terribles accidentes apretando los puños en son de amenaza y lanzando unas cuantas maldiciones á los culpables. Y no es eso lo que deben hacer: de nada sirven las maldiciones y las amenazas del momento. Lo que les corresponde efectuar á la vista de esos atroces sacrificios que la codicia burguesa realiza y de la criminal frialdad que ante ellos manifiestan Prensa, Gobierno y demás órganos del actual régimen social, es sacudir su inercia, erguirse, contemplar cara á cara su situación y decidirse, unidos, á vencer todos los obstáculos que se oponen á que su clase sea respetada y á que llegue un día en que se vea libre de la explotación capitalista.

Mancomunen sus esfuerzos los proletarios, denle por objetivo su emancipación económica, y armonizando el interés individual con el interés colectivo, acabarán con las horribles hecatombes que origina el capitalismo y deshonran á la Humanidad.

Ley obrera incumplida.

El 2 de noviembre de 1892 promulgóse en Francia una ley para los trabajadores industriales de esas que dicta la hipocresía burguesa.

Como esta ley se ha cumplido en el pasado año van á decirnos los siguientes datos, tomados del informe que la Comisión Superior del Trabajo acaba de publicar:

Existiendo 286.763 establecimientos, los inspectores han visitado solamente 109.485, ó sea el 38 por 100.

De 2 1/2 millones de obreros que trabajan en dichos establecimientos, 736.000 no han alcanzado el beneficio de la inspección.

Respecto á los niños que no poseen la edad legal para trabajar, se han observado 396 infracciones de la ley, resultando un aumento de 44 por 100 sobre el año 1894.

Las contravenciones relativas á la duración del trabajo han llegado á 3.877, alcanzando un aumento de 52 por 100 sobre 1894.

Acercas del descanso de noche, las infracciones ascienden á 1.137, y á 1.793 las correspondientes al descanso dominical.

Además, los inspectores, que no quieren pecar de severos con los patronos, han concedido á éstos 1.450 dispensas para el trabajo nocturno, lo que da un aumento sobre el año anterior de 179 por 100.

Se ve que las contravenciones á la ley de 1892, denunciadas muchas veces, resultan justificadas por las anteriores cifras.

Los inspectores inspeccionan solamente, muy mal por cierto, una parte de los establecimientos industriales. Las infracciones aumentan considerablemente de año en año. La ley, que consagra como legítimo un trabajo de 12 horas para las mujeres y de 11 para los niños, es todavía demasiado tiránica para la rapacidad industrial. A fin de que el cerebro y la salud de esos débiles seres se aniquilen, gastados en una labor

(1) Cantidad exigida á la nación francesa por el Imperio alemán al terminarse la guerra franco-prusiana de 1870-71.

(1) Las cifras que siguen están tomadas de un trabajo publicado por *El Nuevo Tiempo*, de Stuttgart.

excesiva, sus verdugos agregan sin pizca de piedad el trabajo nocturno para acrecentar sus beneficios.

Tan burlesca como ésta son las leyes que la burguesía dicta para favorecer a los trabajadores, y la fidelidad en el cumplimiento de ellas el mismo que revelan los datos que acabamos de exponer.

Las leyes obreras no valdrán nada ni serán cumplidas interin no las arranque el proletariado con la fuerza de su unión y con esa misma fuerza haga que se respeten todos sus preceptos.

DESPUÉS DEL SERMÓN

(Entre tres obreros del campo.)

—¿Habéis entendido el sermón del cura? Ha dicho que los hombres deben ganar el sustento con el sudor de la frente.

—Está bien. Pero a los curas y los patronos, que comen todos los días, no los he visto sudar jamás.

—Se comprende. Somos nosotros los que sudamos para ellos.

(De El Asno, de Roma.)

DESDE OVIEDO

Quiero daros cuenta de la huelga surgida en el taller ó fábrica de calzado de los señores Peña, Hermanos, y Gómez.

Tomaron los referidos patronos una contrata de los llamados zapatos *gaqjros* (15.000 pares) para el Ejército de Cuba. Que no debió ser adquirida en malas condiciones, lo dice el que, dado el tipo de la subasta, personas peritas en la materia calculan la ganancia en unos 5 reales por par.

Comenzó, pues, la confección de dicho calzado, pagando los contratistas a los obreros zapateros *tres* reales por cada par de los zapatos citados. De suponer es que los primeros habrían hecho ya sus cálculos, y que de determinar el precio de hechura en la forma referida, no saldrían en nada menos-cabados sus intereses.

A pesar de eso, fué su primera manifestación rebajar a *dos reales y medio* la mano de obra, poniendo los obreros clavo blanco. Sufrieron éstos tal vejamen, vista la tremenda crisis económica que Oviedo atraviesa en todos los oficios, y continuaron trabajando.

No fué muy duradero tal estado de cosas. En la última semana hubieron de velar hasta las doce de la noche, excepto el domingo, que hicieron trabajar a sus operarios todo el día y hasta las cinco de la mañana del siguiente, no permitiéndoles ni siquiera ir a cenar, y despidiendo a dos que faltaron al trabajo la tarde del dicho domingo.

Al realizar el pago del trabajo anterior, dijéronles que en adelante sólo pagarían a *dos reales* el par de *gaqjros*, siendo de cuenta de los trabajadores el poner el clavo, y que éste había de ser amarillo, del 14.

Ante tal imposición, que imposibilita a los obreros zapateros ganar un salario para atender a sus necesidades más precisas, ni aun trabajando 16 horas diarias, puesto que viene a salirles a *real y medio* el par de zapatos, abandonaron todos el taller y quedó declarada la huelga.

Firmes se muestran los 32 compañeros que la sostienen, y no creo vuelva ninguno a la fábrica aceptando tan humillantes y depresivas condiciones.

La Sociedad de Obreros zapateros y la Agrupación del Partido Socialista, inmediatamente que tuvieron conocimiento del hecho, y no obstante no ser asociados los compañeros a que hago referencia, se pusieron incondicionalmente a su lado, ofreciéndoles la primera de las colectividades nombradas los fondos que tenía en caja, convocando además al local de la Agrupación Socialista a todos los del oficio.

Invitado al acto el compañero Varela, expuso éste los motivos de la huelga; excitó a los huelguistas a luchar denodadamente, volviendo por su dignidad de trabajadores y haciéndoles comprender lo mucho que en las circunstancias actuales podría servirles una robusta organización y las enormes desventajas del obrero aislado para batallar por sus intereses; les aconsejó su ingreso en la Sociedad de resistencia, y la constancia debida para ponerla en condiciones de tomar la ofensiva y arrancar a los patronos una serie de mejoras que coloquen al oficio a la altura alcanzada en sus mejores tiempos.

Se terminó el acto nombrando una Comisión que se encargue de recaudar fondos entre los que trabajan para atender a los huelguistas más necesitados, y dándose de alta en la Sociedad 30 compañeros.

No deben de desaprovechar la lección los

zapateros ovetenses. Mediten sobre su actual situación y reconozcan, por fin, que sólo en la Asociación pueden hallar fácil remedio a sus males.

Si se hallasen fuertemente organizados; si buscaran en la defensa de todos la de cada uno; si se acordasen más de aquel gran principio por nadie desmentido, «todos para uno, uno para todos»; si no olvidaran nunca que la unión constituye la fuerza, a buen seguro que no se hubieran atrevido los explotadores repetidos, ni se atrevería ninguno, a tratarlos en la forma que lo han hecho.

Y lo que decimos de los obreros zapateros, lo hacemos extensivo a todos los de esta población. Vuelvan, vuelvan a la Asociación, que, madre amorosa, les tiende los brazos; aprendan en ella a luchar por sus intereses de clase, y verán cómo, a medida que crece su fuerza colectiva, crecen también la consideración patronal y su respectivo bienestar.

Dos buenas noticias:

La Agrupación Socialista ha alquilado un local capaz de contener de 300 a 400 personas, en donde se propone dar una serie de conferencias y reuniones que sirvan de propaganda a nuestras doctrinas.

La Sección Varia, que aprobó sus Estatutos en la noche del 2 del actual, ha quedado constituida, nombrando la siguiente Junta Directiva:

Eduardo Varela, presidente. — Antonio Sánchez, vicepresidente. — Antonio Suárez y Morán, secretario. — Marcelino Landa, tesorero-contador. — Francisco Fifiñana, Juan Díaz y Timoteo Valdés, vocales.

Creemos que pronto seremos en ella un buen número de afiliados, que permita ir reorganizando las Secciones por oficio, puesto que el fin principal que persigue no es otro, y porque además cuenta ya con unos 30 compañeros.

El Centro lo constituirán por ahora la Sección de Zapateros, la Sección Varia y la Agrupación del Partido, y el 1.º del año próximo se piensa inaugurarle con una conferencia. — EL CORRESPONSAL.

Después de compuestas estas líneas, hemos recibido la grata noticia de que los zapateros huelguistas han vuelto al trabajo en las anteriores condiciones.

Nuestra más cordial enhorabuena por su rápido triunfo y no echen en olvido que solamente en su unión hallarán el medio eficaz de mejorar sus condiciones.

LA LEY DEL EMBUDO (1)

Dices que ya no te quiero porque crees que quiero a otra y te se figuran falsas mis palabras cariñosas, y mis palabras y mimos puro embuste se te antojan y falso traídor me llamas llorando como una tonta.

Pero ven acá y atiende, y veras cómo no lloras, ni penas, ni te consumes cuando mis razones oigas.

Vamos a poner que es cierto que me gusta y me enamora otra mujer. ¿Eso es causa para que te den congojas?

¿De dónde diablos deduces, pura y cándida paloma, que ya no te quiero nada por no quererte a ti sola?

El amor es cosa grande, según dicen las historias, y puede emplearse a un tiempo en muchísimas personas.

El hombre, si le dominan las pasiones amorosas, por las ilusiones nuevas no olvida jamás las otras; y si, pongo por ejemplo, le agradan seis buenas mozas, puede amarlas igualmente y demostrárselo a todas.

A mí me encantan, y el simil exactísimo perdona, de los mejores autores las más escogidas obras, y en el estante las tengo para recrearme a solas, un día con las novelas, otro día con las coplas.

Y no sólo nadie dice que esa veleidad deshonra, sino que el gusto me alaban los que entienden esas cosas.

¡Pues, hombre, estaría bueno que fuera una falta gorda admirar el *Don Quijote* a la par que las *Doloras*!

Con esto quiero decirte que, aunque a fuerza de lisonjas pudiese yo formar una

biblioteca de señoras, ni eso estaría mal hecho, ni era ofensa a tu persona, pues que te tendría siempre igual cariño que ahora.

Voy a hacerte una advertencia antes de que me respondas, y es que a mí tales razones me parecen poderosas; pero si tú las aceptas y además te las apropias y, sin dejar de quererme, de algún otro te enamoras; aunque para disculparte emplees mi misma lógica, tras de ponerme furioso, te llamaré... cualquier cosa.

SINESIO DELGADO.

DISCURSO DE GUESDE

REPÚBLICA AL SEÑOR DESCHANEL

EN LA DISCUSIÓN DEL PROYECTO DE LEY ACERCA DEL TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS

(Continuación.)

Esta distinción entre la parte de los trabajadores y la de los capitalistas es la que el Socialismo aspira a suprimir, la cual no podrá desaparecer—según confesión del señor Deschanel—hasta que los trabajadores sean los dueños, los propietarios de los medios de producción.

Anteayer mismo lo decía el Sr. Deschanel: «Para conseguir este resultado, sería preciso reunir en unas mismas manos el capital y el trabajo.»

Es la única manera de concluir con tal división, y nosotros queremos concluir con ella porque con un régimen como el presente es permanente la crisis social y lo es también el desorden, por decirlo así, orgánico, que nos acusáis de introducir, cuando, al contrario, lo que pretendemos es implantar el orden; lo es asimismo la guerra civil, latente ó abierta, y para terminar tal estado de cosas, no hay dos medios, hay uno solo: hacer de los trabajadores, de todos, sin excepción, los copropietarios de los instrumentos y de la materia de trabajo. (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

En tanto que a nuestra solución no se oponga otra, diremos y tenemos derecho a decir: los colectivistas son el único partido de orden (*Exclamaciones en el centro. ¡Muy bien! ¡Muy bien! en la extrema izquierda.*) el solo partido de la paz social, porque no se limitan a hablar acerca del orden ó de la paz, sino que se esfuerzan—y son los únicos en proceder así—en crear los elementos indispensables para este orden y esta paz.

Pues bien: ni unos ni otros habéis aportado esta solución. El Sr. Deschanel ha eliminado la solución del Sr. de Mun: ha declarado que no aceptaba esa mano puesta por la Iglesia sobre la conciencia de los patronos para crearles deberes respecto a sus obreros.

El Sr. Hulst.—No; recordádoles sus deberes, no creándoles deberes. Nosotros no tenemos poder para crearlos; tenemos la misión de recordarlos. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! en la derecha. Interrupciones en la extrema izquierda.*)

Guesde.—Acepto la rectificación y la agradezco tanto más cuanto que no hace otra cosa que resaltar vuestra impotencia. Si trataseis al menos de crear esos deberes, podría creerse que hasta el presente no habían existido. Pero decís: «Nuestra misión se limita a recordarlos.» Pues bien: hace diez y ocho siglos que estáis pidiendo su cumplimiento y aun no ha sido escuchada vuestra voz. (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

El Sr. Hulst.—Pido la palabra. Guesde.—Vuestra campana ha sonado en el vacío, y los beneficios patronales han seguido corriendo como un torrente, arrastrando y ahogando a las masas obreras. (*Nuevos aplausos en la extrema izquierda.*)

El Sr. Deschanel ha descartado esta solución por demasiado extrahumana y ha añadido, por otra parte, que no aceptaba la solución que aportase el Sr. Aynard.

El *dejad hacer*, *dejad pasar* de la Economía política ortodoxa no le dice nada que valga. No cree que la paz pueda salir de la guerra que causa tantos estragos cada día en todas las fábricas del mundo. No cree que en esta lucha para la repartición del producto entre los asalariados que pretenden subir el salario al máximo, y los patronos que quieren, por su parte, llegar también al máximo en sus beneficios, haya lugar para el equilibrio, para la armonía social. El Sr. Deschanel no está—ha dicho al concluir—ni con el Sr. de Mun, ni con los economistas de la vieja escuela. Está con lo que ha llamado la mayoría republicana.

Yo temo que esté solo consigo mismo, y aun así... con el Sr. Deschanel de 1896, pero no con el Sr. Deschanel de 1890. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! en la extrema izquierda.*)

El Sr. Deschanel.—He sido siempre el mismo.

Guesde.—El Sr. Deschanel os ha dicho: «Yo soy partidario de la intervención. Reconozco que el contrato de trabajo no es un contrato ordinario, porque el obrero se vende al mismo tiempo que vende su trabajo, y, por consiguiente, no podemos dejar que funcione la ley de la oferta y de la demanda con relación a un ser humano que piensa, que ama, que sufre, como cuando esta ley se aplica al hie-

rrero, al algodón, al azúcar y a cualquiera otra mercancía muerta.»

El Sr. Deschanel.—Esa interpretación es forzada.

Guesde.—No, no es forzada. La Economía política burguesa os demostrará, al contrario, que sois también un espíritu subversivo (*Aplausos y risas en la extrema izquierda*), y que por esta brecha que habéis abierto acabará por pasar el colectivismo. (*Aplausos en los mismos bancos.*)

El Sr. Deschanel os ha dicho: Soy partidario de la intervención del legislador, de la intervención del Estado. Nosotros diríamos de la intervención social. Creemos que hay en ello un gran deber que cumplir, y pensamos que a individuos aislados, desposeídos de todo y, por decirlo así, desnudos, no puede dejarse en frente del capital, provisto de todas armas, diciéndoles: «En el duelo que se va a entablar, decida el juicio de Dios.»

Os ha dicho también: soy intervencionista. Es la solución que propongo, la que represento, no con la Revolución francesa, que él ha invocado, sino contra la Revolución francesa que ha aceptado sólo a beneficio de inventario.

¡Y bien! ¿Qué significa esta intervención? ¿Queréis que la examinemos?... No habéis medido bien sus consecuencias; ó, al contrario, tal vez tenéis conciencia de lo que había detrás de la imposibilidad proclamada por vosotros de consentir a fin del siglo XIX que los débiles sean aplastados por los fuertes en una sociedad que se llama humana.

En el fondo de esta intervención existen sólo la violencia y la arbitrariedad, precisamente lo que se nos reprocha a nosotros que queramos imponer en sustitución de las relaciones naturales y normales de los hombres entre sí: tal intervención es una inmixción permanente en todas las relaciones sociales.

Habéis, en efecto, tenido cuidado de explicar que vuestra intervención tendría en cuenta las condiciones particulares de cada caso, y se modificaría según los medios parciales y la diferencia de industrias.

No se trata—habéis añadido—de una solución general y única que, como la de los colectivistas, se aplica a todos y para todos. Tenemos—decís—otra especie de intervención: la intervención a la medida. (*Risas en la extrema izquierda.*)

¿No veis que estáis en camino de entregar a vuestra sociedad, basada sobre la libertad, sobre los derechos individuales, a la peor de las arbitrariedades, a todos los caprichos de un Estado impotente? (*¡Muy bien! ¡Muy bien! en la extrema izquierda.*)

No somos nosotros los que representamos la inquisición permanente, es el Sr. Deschanel con su intervencionismo desbordado...

El Sr. Deschanel.—¿Por qué desbordado?

Guesde.—... Desbordado por todas las formas de la actividad humana, sin otra regla, sin otra garantía que la buena voluntad de los gobernantes. ¡No! No queremos para el porvenir esta intervención [extremada, en la que hacéis consistir todo nuestro programa. (*Interrupciones en el centro.*)

En el medio actual, por el momento presente, sea. De igual modo que admitimos la intervención del agente de policía cuando un transeunte nocturno es asaltado y ve su vida amenazada. (*Risas en el centro.*)

El conde Bernis.—Es una concesión.

Guesde.—No es una concesión que hacemos, es una concesión que se nos hace (*¡Muy bien! ¡Muy bien! en la extrema izquierda*), pues el Sr. Deschanel no nos la había hecho aún, y hasta el presente éramos nosotros, y sólo nosotros, los que sosteníamos que era imposible dejar asesinar a los proletarios...

El Sr. Raymond Poincaré.—Entonces se puede asesinar a los capitalistas. (*Risas en el centro.*)

Guesde.—... Que era necesario que la ley les protegiese contra un sobretrabajo homicida, y que, puesto que había una fuerza pública para guardar las arcas de los patronos, debían asimismo dictarse leyes para salvaguardia de la vida obrera. (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

Repito que esta modalidad de intervención, que tiene hoy su razón de ser en una sociedad fundada en la desigualdad, no es ni puede ser una solución definitiva; solución singular en todo caso que equivaldría a eternizar la enfermedad y a exigir la intervención diaria del médico.

Nosotros tenemos otra ambición: queremos concluir con el mal social para que exista sólo una higiene social. El Sr. Deschanel, sin sospecharlo, dirige sus miradas a la solución del Sr. de Mun, a la solución cristiana: «Siempre habrá pobres entre nosotros, y, consiguientemente, ricos que den limosna, entre los cuales coloca al Estado el Sr. Deschanel, interviniendo en favor de los débiles. Pero esto no es ni más ni menos que la caridad, sea privada, en nombre de Cristo, sea legal, en nombre del Estado, y los trabajadores no quieren limosna en ninguna forma. (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

Los trabajadores quieren que los productos del trabajo pertenezcan por entero a los que los han creado, a los que son, por decirlo así, sus padres. Y por esto rechazan la repartición de que he hablado antes que los roba en grande, aun con la promesa del Sr. Deschanel de una restitución en detalle ó parcial.

Nadie sospecha cuán poco hace falta para vivir, según el cálculo de los ricos.—*Wertheimer.*

(1) De Madrid Cómico.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Los fondos que tenía en Caja el Comité Central de la Federación Tipográfica a principios de este mes ascendían a 2.745,06 pesetas.

Orense.—La Agrupación Socialista, recientemente formada, ve aumentar el número de sus afiliados, teniendo esperanza de que antes de poco formen parte de ella algunos obreros de la inteligencia.

La animación que reina entre los socialistas de esta capital es tan grande, que han decidido tomar parte en las próximas elecciones municipales y emprender una activa campaña de propaganda por los pueblos inmediatos. Celebramos la animación y los alientos que muestran nuestros correligionarios de Orense y les deseamos gran éxito en los trabajos que van a realizar.

Erandio.—La correspondencia para la Agrupación Socialista de este punto se dirigirá a Francisco Sánchez, Erandio (Desierto), Ribera de Alzaga, 1, zapatería.

El Ferrol.—El individuo Antonio Martínez Saavedra ha sido expulsado de la Agrupación Socialista por negarse a entregar a la Sociedad de Carpinteros una cantidad que obraba en poder de él procedente de la recaudación de aquélla.

—La VOZ DEL OBRERO ha abierto una suscripción para atender al sostenimiento de los carpinteros huelguistas de Neda.

—En la última reunión celebrada por la Agrupación Socialista se aprobaron 10 altas y se eligió el Comité para el año próximo.

Pontevedra.—Los operarios huelguistas del establecimiento del Sr. Landín, han encontrado ya todos colocación, mejorando algunos de jornal.

Durante cinco meses que hace que la Asociación Tipográfica declaró la huelga a aquel patrono, de la que ya están enterados nuestros lectores, fuéronse satisfichos por la misma sus jornales íntegros a los huelguistas.

Con motivo de la huelga, los tipógrafos de Pontevedra recibieron señaladas pruebas de afecto y solidaridad de Secciones de la Federación Tipográfica Española, como son las de Santander, Madrid y Valencia; de sus colegas de Vigo y la Coruña, y de las Sociedades de los otros oficios que existen organizadas en aquella capital. A todas, por nuestro conducto, participa públicamente su agradecimiento a la Asociación Tipográfica de Pontevedra.

El patrono antedicho cuenta hoy con personal escaso para las atenciones de su establecimiento, y, por no ceder a las justas pretensiones de aquella Asociación ni entenderse con ella para nada, contando de antemano con la impunidad, defrauda a la provincia diariamente en el Boletín Oficial plana y media de composición, como probó un periódico de aquella localidad.

Los traidores a la causa obrera que sacaron del apuro al burgués Landín son:

José Silva Sobral (a) *Mecheiro*, que fué despedido por su amo días pasados, en recompensa sin duda, y humillóse nueva mente a él.

Emilio de la Torre (a) *Manicas*, portero de la Diputación provincial, a la que apenas sirve, aunque cobra, y que habiendo sido declarado inútil para el servicio de las armas, como a dos carrillos y resistió una jornada de doce horas, y más también, seguidas.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL

por FRANCISCO MORA

atrás al Paraguay de los reverendos padres jesuitas, tan caros a Bakounine.

Dejando la más completa libertad a los movimientos y aspiraciones de la clase obrera en los diversos países, la Internacional había llegado, sin embargo, a reunirla en una sola organización, haciendo sentir por primera vez a las clases directoras y a sus Gobiernos la potencia cosmopolita del proletariado. Las clases directoras y los Gobiernos reconocieron el hecho concentrando sus ataques contra el órgano ejecutivo de la Asociación y contra el Consejo General. Estos ataques se acentuaron más vivamente después de la caída de la *Commune*, momento escogido por los aliancistas para declarar también la guerra al Consejo General.

En efecto, los hombres de la *Alianza* sabían que si no aprovechaban este momento decisivo, nunca serían dueños de la dirección secreta del movimiento proletario soñado por los cien hermanos internacionales de Bakounine.

Sus calumnias contra el Consejo General encontraron la aprobación más completa en la Prensa policiaca de todos los países.

Sus frases sonoras de autonomía y de libre federación, en una palabra, sus gritos de guerra contra el Consejo General, no eran más que una maniobra para ocultar su

Ramón Lores, que, estando asociado, dióse de baja para ir a cubrir una de las plazas de los huelguistas y aspiraba a sustituir después al *Mecheiro* en el cargo de regente.

Eduardo Silva, pariente del primero, y cuatro aprendices.

Estos individuos merecen, no ya jornadas largas y jornales mezquinos, sino también una albarda cada uno.

Gijón.—La Agrupación Socialista de esta localidad no cesa de tener altas desde que se celebró allí el último *meeting* de propaganda.

Por la fe y la constancia con que trabajan nuestros correligionarios de dicho punto llegarán a hacer de la Agrupación gijonesa una de las más numerosas y activas del Partido Socialista.

Manresa.—El domingo 6 del corriente celebró reunión general extraordinaria la Sociedad de Albañiles, con presencia del secretario del Comité de la Unión General de Trabajadores.

Tenía por objeto la reunión el que dicho secretario diese amplias explicaciones acerca de la marcha de la Unión, para desvanecer las dudas que pudieran tener los socios.

Tan completas y terminantes fueron las explicaciones, que los compañeros de la Sociedad de Albañiles salieron satisfechísimos de la reunión.

EXTERIOR

Francia.—Los socialistas del departamento de las Bocas del Ródano han acordado presentar candidato a senador en las elecciones que se verificarán en el próximo enero al doctor Flaissières, alcalde del Ayuntamiento de Marsella.

Italia.—El título definitivamente adoptado para el periódico diario que empezarán a publicar el 25 de este mes los socialistas italianos es *¡Adelante!*

Suiza.—Los votos obtenidos por los candidatos socialistas en 1893 llegaron a 30.000; los que han obtenido recientemente han ascendido a 70.000.

El aumento, como se ve, es considerable.

Alemania.—La huelga de los descargadores del puerto de Hamburgo manténese con resolución y tenacidad. A consecuencia de estar suspendido el trabajo, muchas fábricas se han visto obligadas a parar por falta de carbón.

Los huelguistas están bien provistos de fondos para sostener su campaña, como lo prueba el que han acordado auxiliar con 9 marcos, en vez de 8, a los descargadores solteros, y con 10 marcos, en lugar de 9, a los casados.

Rusia.—Los estudiantes de Moscú han verificado una gran manifestación recordando la tremenda catástrofe ocurrida hace un año en el campo de Khodynsky con motivo de la coronación del czar.

La Policía dió varias cargas contra los manifestantes, prendiendo luego a unos 1.500.

Como se ve, disgusta al autócrata ruso que le recuerden la terrible hecatombe acaecida por su culpa.

República Argentina.—Continúa la huelga de los obreros de ferrocarriles.

—En Bahía Blanca se ha organizado una Sociedad de resistencia de hojalateros.

—En Santa Fe se trabaja por organizar de igual manera a los obreros de varios oficios.

Los corresponsales que se hallan atrasados en el pago y los compañeros que tengan cuentas antiguas con esta Administración prestarán un buen servicio remitiendo fondos inmediatamente.

verdadero objeto: desorganizar la Internacional y someterla así al gobierno secreto, jerárquico y autocrático de la *Alianza*.

Autonomía de las Secciones, libre federación de Grupos autónomos, antiautoritarismos, anarquía, tales eran las frases que sentaban bien a una Sociedad de intrigantes «sin carrera, sin porvenir», conspirando en el seno de la Internacional para someterla a una dictadura oculta e imponerla el programa de Bakounine.

Despojado de sus oropeles melodramáticos, este programa quedaba reducido a lo siguiente:

1.º Todas las infamias, entre las cuales se mueve fatalmente la vida de los hombres sin clase (*declassés*) salidos de las capas superiores, eran proclamadas como otras tantas virtudes ultrarrevolucionarias.

2.º Se elevaba a principio la necesidad de seducir una pequeña minoría bien escogida de obreros que, por medio de esta seducción, se les separaba de las masas valiéndose de la iniciación misteriosa, haciéndoles participar del juego de intrigas e imposturas del gobierno secreto, predicándoles que dando libre curso a sus «malas pasiones» se cambiaría de arriba a abajo la vieja sociedad.

3.º Los principales medios de propaganda consistían en seducir a la juventud por medio de ficciones y mentiras sobre la extensión y potencia de la sociedad secreta, profecías sobre la inminencia de la revolución preparada por ella, etc., y comprometer ante el Gobierno a los hombres más avanzados de las clases pudientes para explotarlos pecunariamente.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

Resumen de los ingresos y gastos tenidos por la Caja del Comité durante el mes de noviembre:

Sobran de octubre.....	50,55 pesetas.
Ingresos en noviembre.....	86,36
TOTAL DE INGRESOS.....	136,91
Gastos en noviembre.....	129,60

Existencia en Caja.... 7,31

Rogamos a las Secciones que sirvan abonar sus atrasos a la mayor brevedad.

Barcelona, 12 de diciembre de 1896.—Por el Comité: ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, secretario.

BIBLIOGRAFÍA

Crítica Social, revista quincenal dirigida por el diputado socialista Turati.

El número correspondiente al 1.º de este mes trae excelentes artículos sociológicos, de filosofía y de literatura.

El precio de esta importante revista fuera de Italia es: semestre 5,50 liras, y un año, 10. Puede suscribirse en Milán, Portici, Gallaria V. E., 23, 2.º

El nuevo Evangelio ó la solución de la cuestión social y el régimen del porvenir, por C. H. Dacoulo.

Esta obra, que acaba de traducirse del griego al francés, véndese al precio de 50 céntimos en la «Biblioteca Socialista», sita rue Saint Sauveur, 51, París.

Servicio militar obligatorio, por Juan Paga.

Este trabajo, que consta de 16 páginas, hállase de venta en casa de su autor, Espíritu Santo, 41, pral.

REUNIONES

El próximo domingo, 20 del corriente, a las nueve y media de la mañana, celebrará la Sociedad de Estuquistas en la calle de Jardines, 20, 2.º, una reunión de propaganda socialista, a la que han sido invitados todos los trabajadores de dicho oficio.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Santander.—E. R.—Se manda un retrato de Marx y otro de Engels.

Burgos.—P. L.—Recibidas 16 pesetas por conducto de C.: 10,50 de paquetes hasta el número 562, 2,50 de cinco «Socialistas», que se remitieron, 3,50 de un «Origen», y 1,50 de una «Inteligencia». Los números que dice se enviarán de aquí.

Oviedo.—M. A.—Se mandan 20 ejemplares más de este número.

San Sebastián.—A. B.—Recibidas 11 pesetas: 7,50 de paquetes hasta el número 562, 1 de

4.º La lucha económica y política de los obreros para conseguir su emancipación era reemplazada por los actos pandestructivos de la gente perdida, considerándolos como la verdadera encarnación revolucionaria. En una palabra, acogía a los granujas, rechazados por los trabajadores, en «las revoluciones sobre el modelo clásico del Occidente» y ponía así gratuitamente a disposición de los reaccionarios una banda bien disciplinada de agentes provocadores.

No se sabrá nunca decir lo que había en las lucubraciones teóricas y en las tentativas prácticas de la *Alianza* de infame ó de grotesco. Sin embargo, logró provocar en el seno de la Internacional una lucha que duró más de dos años, que impidió la marcha de la Asociación y acabó por producir la excoición de una parte de sus Secciones. Las resoluciones tomadas por el Congreso de La Haya contra la *Alianza* fueron de un deber estricto. El Congreso no debía dejar caer a la Internacional, aquella gran creación del proletariado, en las redes tendidas por la escoria de las clases explotadoras. En cuanto a los que quisieron despojar al Consejo General de las atribuciones sin las cuales la Internacional no hubiera sido más que una masa confusa, despararrada y, para hablar el lenguaje de la *Alianza*, «amorfa», en éstos sólo debían verse, ó engañados, ó traidores.

III

LA NUEVA FEDERACIÓN MADRILEÑA

Para explicar la formación de la Nueva Federación madrileña y la división de la

su suscripción hasta fin febrero y 2,50 a su favor. Se hace lo que pide.

Bilbao.—F. P.—Recibidas por conducto de C. 12 pesetas: 4 de B. M. hasta fin diciembre 95, 3 de R. C. hasta fin marzo; 1 de L. A. y 1 de C. C. hasta fin septiembre; 1 de C. S. y 1 de M. P. hasta fin enero 97 y 1 de J. Z. hasta fin febrero 97.

Villanueva y Geltrú.—J. B.—Recibidas 81,35 pesetas: 1 de J. I. hasta fin octubre; 1 de J. B. y 1 de M. M. hasta fin noviembre; 1 de J. M., 1 de J. S., 1 de J. N. y 1 de R. C. hasta fin diciembre; 1 de las T. C. hasta fin enero 97; 6,60 para la «Biblioteca», 4,25 para La LUCHA, 1 para El Grito, 1,50 para una «Inteligencia» y 10 para el C. N.

Manacor.—B. S.—Recibidas 3,10 pesetas: 0,40 de dos «Controversias», 0,20 de un «Colectivismo y revolución» y 2,50 para la «Biblioteca».

Bilbao.—A. S.—Recibidas 23 pesetas de vuestra cuenta.

Gijón.—V. H.—Recibidas 41,35 pesetas: 20 de paquetes hasta el número 561, 0,40 de dos «Colectivismo y revolución», 0,20 de una «Autonomía», 0,20 de una «Controversia», 0,15 de un «Colectivismo», 4,90 de 14 retratos, 1 de un «Socialismo y ciencia», 2,50 de un «Capital», 9,85 para la «Biblioteca», 1,50 para M. A. de Valencia y 0,65 a su favor. Se mandan dos retratos de Marx, cuyo importe está satisfecho.

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Dad ingreso en la suscripción para los presos, a 5 pesetas de la Agrupación de Ferrol y 0,50 de R. G. O., de Oviedo.

Algarinejo.—M. U.—Recibidos 15 céntimos de un «Colectivismo», que se remitió.

Coruña.—J. R.—Recibidas 1,05 pesetas: 0,20 de una «Controversia», 0,25 de una «Biografía», 0,50 de un «Socialistas» y 0,10 de una «Ley».

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Dad por recibidas 2 pesetas de R. G. O., de Oviedo.

Importa lo consignado en este número por paquetes y suscripciones... 82,00
Idem de 4 «Controversias», 3 «Colectivismo y Revolución», 1 «Autonomía» y 2 «Colectivismo»..... 1,90

Biblioteca Socialista.—Se publica semanalmente en cuadernos de 16 páginas con su correspondiente cubierta, al precio de 10 céntimos.

Las obras publicadas hasta ahora son las siguientes:

La Guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joynes, 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas Sociales, informe escrito por el Dr. Jaime Vera, 75 céntimos.

El Comunismo y la evolución económica y Justicia é injusticia del cambio capitalista, por Pablo Lafargue, 25 céntimos.

Las obras citadas formando un tomo, 2 pesetas encuadernado en pasta y 2,50 en holandesa.

En la presente semana recibirán los suscriptores el cuaderno 21 del segundo tomo y 5.º de las *Notas para la historia de los modos de producción en España*, escritas por Juan José Morato.

Los pedidos se harán a nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º

Imp. de F. Cao y D. de Val, a cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

Federación Regional española, es preciso hacer la historia de la *Alianza* en España.

Cuando se fundó la Internacional en España se mandaron desde Ginebra títulos de miembros de la *Alianza* a Morago y a Córdova y López (miembros de la Sección internacional de Madrid) y a otros individuos de la Sección de Barcelona. El conocimiento de estos hechos produjo discusiones en la Sección de Madrid, que fueron acalladas porque los miembros más activos de la Asociación no se dieron cuenta del alcance que aquéllos podrían tener para el porvenir de la Internacional.

En el Congreso de Basilea, los obreros de Barcelona estuvieron representados por dos aliancistas, Farga Pellicer y Sentiñón, figurando este último como delegado de la *Alianza*. Sabido es que en Barcelona se constituyó la *Alianza* poco después de fundarse el núcleo de la Internacional.

Después del Congreso de Barcelona se estableció la *Alianza* en Palma, Valencia, Málaga y Cádiz, y en 1871 se fundaron las Secciones de Córdoba y Sevilla. A principios de 1871, Morago y Viñas, delegados por la *Alianza* de Barcelona, propusieron a los miembros del Consejo Federal Angel Mora, Lorenzo, Borrel y Francisco Mora, la fundación de una Sección de la *Alianza* en Madrid; pero éstos se opusieron a tal pretensión, por creer que la *Alianza* sería un peligro siendo secreta, y una cosa inútil si era pública. Esto produjo el natural disgusto en el seno del Consejo Federal, hasta el punto de pronunciar Borrel estas proféticas palabras: «Desde hoy ha muerto la confianza entre nosotros.» Por segunda vez el solo